



Mantener el dominio de la escalada: Trump y la influencia predominante de los 'Israel primero'

ALASTAIR CROOKE :: 17/09/2025

El régimen de Netanyahu (y la mayoría en Israel lo apoya en esto) demuestra metódicamente que no hay territorios prohibidos; ninguna Convención de Viena para él en Oriente Medio

El ataque al equipo negociador de Hamás reunido en Doha para debatir la "propuesta Witkoff para Gaza" no es solo otra "operación de las Fuerzas de Defensa de Israel" que pasar por alto (como la decapitación de buena parte del Gobierno civil en Yemen). Más bien marca el final de toda una era y "una nueva realidad" para Catar.

Es un acontecimiento trascendental. Durante décadas Catar ha jugado una partida muy lucrativa: apoyar a los yihadistas extremistas de Al-Nusra en Siria como palanca contra Irán, al tiempo que mantenía bases militares estadounidenses y una asociación estratégica con Washington.

Doha se presentó como mediadora, cenando con los yihadistas y actuando como facilitadora del Mossad.

Este enfoque multidireccional le valió a Catar la reputación de "beneficiario eterno" en las crisis de Oriente Medio y Afganistán. Incluso cuando Israel, Irán o Arabia Saudí eran objeto de ataques, Doha salía ganando.

Los cataríes contaban tranquilamente los beneficios derivados de su gas y disfrutaban de su papel de intermediarios indispensables.

Ahora este cuento de hadas ha terminado: ya no habrá "zonas seguras". Lo más significativo es que EEUU (según informó el canal israelí 11) había aprobado la acción de la que Trump fue posteriormente informado.

Aunque cuestionó el ataque, Trump afirmó que siempre había aplaudido cualquier asesinato de miembros de Hamás.

Deberíamos haberlo previsto. El ataque de Doha fue el enésimo ataque sorpresa de Trump y Netanyahu, un patrón que comenzó con el ataque sorpresa contra los líderes de Hezbolá reunidos para discutir una iniciativa de paz estadounidense, una metodología que luego se copió para el ataque a Irán del 13 de junio, justo cuando Trump anunciaba el inicio de las conversaciones sobre el JCPOA con el equipo de Witkoff en los días siguientes.

Y ahora, con la "propuesta de paz" de Trump para Gaza presentada como señuelo para reunir a los líderes de Hamás en un solo lugar en Doha, el régimen israelí ha golpeado. El plan de Witkoff para Gaza parece una burla; o tal vez una farsa deliberada. Porque Israel ya había decidido poner fin al papel de Catar.

La lógica sionista es fundamentalmente simple y cínica, independientemente del número de bases estadounidenses o de la importancia del gas para la economía mundial.

El asesinato de Ismail Haniya en Teherán, los ataques en Siria y Líbano, la operación en Catar: todos son eslabones de una misma cadena: Netanyahu (y la mayoría en Israel lo apoya en esto) demuestra metódicamente que no hay territorios prohibidos; ninguna norma jurídica; ninguna Convención de Viena para él en Oriente Medio.

El apoyo al genocidio y la limpieza étnica de Israel; la incapacidad de realizar esfuerzos serios para preparar una vía política para un acuerdo sobre Ucrania; la elección, en cambio, de hacer la guerra, proclamando la paz: todo esto representa la esencia del enfoque de Trump: un ejercicio de dominio creciente, tanto en el país como en el extranjero.

Toda la noción de "Make America Great Again" (MAGA) parece basarse en el uso calibrado de la beligerancia, los aranceles y el poder militar para mantener un potencial continuo de escalada del dominio a largo plazo.

Trump parece pensar que alcanzar el dominio en el país y en el extranjero es la esencia del MAGA. Y que esto se puede lograr mediante un dominio calibrado, vendido a su base MAGA definiendo esas amenazas como "portadoras de paz" o negociando un "alto el fuego".

El énfasis en la predominancia de la escalada también tiene que ver con la transformación de las guerras --en la mente de Trump-- en enormes proyectos lucrativos para EEUU.

La idea de transformar Gaza en un proyecto de inversión rentable subraya el estrecho vínculo entre la guerra y el beneficio económico. Lo mismo vale para Ucrania, que se ha convertido en una lavandería de divisas estadounidense.

No crean que EEUU no volverá a una guerra en particular, a su debido tiempo. Por eso nunca se abandona ni se elimina por completo la idea de una escalada, porque el hecho de seguir apoyándose en el muro exterior de un conflicto ofrece la posibilidad de volver a alguna forma de escalada adicional en un momento posterior (por ejemplo, en Ucrania).

Todas estas señales han hecho saltar las alarmas en Moscú. El viaje de Trump a Anchorage, desde el punto de vista ruso, sirvió para descubrir (si es posible) cuán estrechas son las cadenas que lo atan; cuál es su margen de maniobra para actuar de forma autónoma; qué quiere; y qué podría hacer en el futuro.

Para los rusos, la visita demostró cuáles son los límites.

Yuri Ushakov, principal asesor de Putin en materia de política exterior, explicó que, en Tianjin, durante la cumbre de la OCS, se mantuvieron conversaciones con todos los aliados estratégicos de Rusia; se comprendió que se había producido un retraso en sanciones impuestas por Trump a Rusia, pero no se implementó ninguna de las estructuras para continuar las negociaciones.

Ninguna estructura, ningún grupo de trabajo, ningún intercambio adicional en preparación para la llamada reunión trilateral entre Trump, Zelensky y Putin. Ninguna preparación para

una agenda; ninguna preparación para los términos.

Esto anticipaba las intenciones futuras de Trump: ninguna estructura, ninguna señal, ningún compromiso real por la paz. Los rusos, por su parte, ven un régimen de Trump que está jugando con el otro, con los planes europeos de rearmar Ucrania.

La agresión conjunta de Israel y EEUU contra Irán, y el ataque a Catar, son acontecimientos de la misma sustancia ideológica, que sirven para confirmar la influencia predominante de los partidarios de "Israel First" y de aquellos que, en los círculos cercanos a Trump, alimentan antiguos rencores contra Rusia, derivados de raíces religiosas similares.

El predominio de esta política centrada en Israel ha fragmentado la base MAGA de Trump. En términos más generales, ha comprometido de forma permanente el poder blando global y la fiabilidad diplomática de EEUU.

Sin embargo, Trump, atrapado en su propia trampa, no se atreve a salir de ella: hacerlo significaría arriesgarse a la autodestrucción.

Israel está llevando a cabo una segunda Nakba (limpieza étnica y genocidio) en Gaza y Cisjordania, mientras que la sociedad judía permanece en gran medida atrapada en la represión y la negación, al igual que en 1948.

El polémico documental de la directora israelí Neta Shoshani sobre la guerra de 1948 fue prohibido en Israel porque sacó a la luz muchos de los defectos de la ética en la que se basó la creación de la identidad del Estado naciente. Shoshani escribió recientemente sobre su película:

De repente me di cuenta de que, en los últimos dos horribles años, toda la cuestión del ethos israelí había quedado completamente destruida.

Comprendí que un ethos tiene un gran poder, que encierra a la sociedad dentro de ciertos límites. Y aunque esos límites se violaran --y sin duda ya se violaron en 1948--, todavía había algo en los códigos morales de la sociedad que al menos la hacía sentir vergüenza. Así, durante décadas, ese ethos salvaguardó a la sociedad [israelí], obligándola a mantener ciertos límites.

Y cuando esta ética se derrumba, es realmente aterrador. Desde esta perspectiva, la película fue difícil de ver desde el principio, pero después de los últimos dos años se ha vuelto insoportable...

Si 1948 fue una guerra de independencia, la guerra actual podría ser la que ponga fin a Israel.

La advertencia de Shosani es que cuando los límites éticos de una sociedad se borran en una masacre (como ocurrió en 1948), esta pérdida de la estructura ética puede poner en peligro la legitimidad de todo el proyecto, llevándolo a la autodestrucción, ya que el Estado traspasa todos los límites humanos.

Esta oscura intuición, muy pertinente en la actualidad, podría ser precisamente uno de los tentáculos que vinculan a Trump sin reservas a la supervivencia final de Israel. (Probablemente, también hay "otros fuertes vínculos" invisibles).

Esto ocurre en un momento en que EEUU se está alejando cada vez más del borrador de la 'Defence Planning Guidance' (DPG) de 1992, conocida como "Doctrina Wolfowitz", que exigía a EEUU mantener una superioridad militar indiscutible para impedir el surgimiento de rivales y, si fuera necesario, actuar de forma unilateral para proteger sus intereses y disuadir a los posibles competidores.

El actual borrador de la Estrategia de Defensa Nacional se está alejando de China, centrándose en la seguridad de la patria y del hemisferio occidental. Las tropas serán retiradas, inicialmente para reforzar la frontera. Will Schryver escribe:

Elbridge Colby [exsubsecretario de Defensa para Estrategia y Desarrollo de Fuerzas de Trump] aparentemente ha abierto los ojos a la realidad: es demasiado tarde para detener el dominio chino sobre el Pacífico occidental. Ya sabía que una guerra contra Rusia era impensable. La única opción estratégicamente significativa que queda es Irán.

Quizás incluso Colby entiende que cualquier nuevo fracaso militar de EEUU desenmascararía fatalmente las fanfarronadas geoestratégicas de Trump. Por lo tanto, podríamos asistir a una nueva ola de cambios geopolíticos importantes, con Trump abandonando sus esfuerzos por ser "percibido como un pacificador global".

Es probable que el propio Trump no sepa lo que quiere hacer y, con muchas facciones tratando de colarse en el espacio estratégico vacante, probablemente recurrirá a esas tácticas de guerra israelíes que tanto admira.

Conflicts Forum's Substack / observatoriodeabajad.com

<https://www.lahaine.org/mundo.php/mantener-el-dominio-de-la-escalada-trump>